

Luis Márquez Romay (1899-1978), fotógrafo activo a lo largo de cinco décadas, obtuvo sus mayores reconocimientos artísticos durante los años treinta. Influenciado de manera muy importante por la "visión" cinematográfica de la época, también participó de las tendencias mexicanistas que el Estado marcó como una misión cultural en el México posrevolucionario. Engolosinado con las diferentes regiones del país—es famosa su colección de trajes típicos, completos y rigurosamente auténticos— viajó por todo el territorio nacional levantando el documento vivo de nuestro mosaico racial.

La exaltación de los supuestos valores reconocidos como mexicanos encuentra en Márquez el "instrumento" ideal para promoverlos por el mundo. Preocupado constantemente por vindicar lo nuestro, Márquez no duda en confirmar osadamente la señalada aportación de los artistas nacionales, en especial de los fotógrafos; según él, para descubrir el paisaje mexicano:



Es ya tiempo de afirmar que en México hemos habido algunos que nos hemos preocupado por dar a conocer las cosas de México, no sólo aquí sino también en el extranjero.

Márquez fue reconocido en vida, tanto por su colaboración en la película *Janitzio*, de la que fue argumentista e impulsor para su buena realización, como de una fotografía, una foto fija, "Los Patriarcas", que después fue premiada e identificó al autor con el sobrenombre de "El Patriarca" en alguna nota periodística:

Condecorado como un mariscal: Cuatro medallas y dos diplomas de honor ganados en exposiciones mundiales..., y con el gran gusto de haber ayudado a documentar a Walt Disney para la película *Piñata* y a Fitzpatrick para *Viajes narrados*,... (además) que en estos momentos en la oficina de correos siguen de moda su india yacalteca y su india tehuana en los timbres de a centavo.



En el año 43, el fotógrafo-mexicanista obtiene un nuevo reconocimiento: "En estos momentos, nos dice un reportero del *Excelsior*, recorre los 48 estados del vecino país su victoriosa fotografía *Los Patriarcas*".



Madre indígena



Tipo de indias Otomí del estado de México

Patriotero hasta la saciedad y generador a su vez del mismo mal, promotor incansable de las virtudes nacionales, Márquez se topa con el éxito gracias a sus fotografías, definitivamente folclóricas, con un estilo que transita del clásico al barroco esperpéntico representando a la belleza mexicana. Paradójico en extremo, Márquez, por no dejar duda de sus pretensiones, es capaz de todo: si un modelo de cine hollywoodense le sirve para ilustrar lo auténticamente mexicano, mayor el acierto.

Márquez recurre a todos los medios a su alcance para difundir las bellezas nacionales.



Desde luego el cine fue su prioridad, pero también las revistas, los libros y las tarjetas postales. Con éstas últimas recupera la técnica iniciada por los impresores de tarjetas de fines del siglo XIX y principios del XX y colorea sus imágenes fotográficas para después circularlas como postales. Cabe mencionar que las grandes compañías comercializadoras de película fotográfica en México, Kodak y Agfa, introduje-

ron la variante en color en la década de los treinta y cuarenta, pero aquí no fue utilizada por los fotógrafos sino hasta una década después. Así, Márquez en alianza con Editorial de Arte de Eugenio Fischgrund –que merece mención aparte y quién también editó en formato de postales acuarelas de C. X. Carlson, F. Lugo y Rafael Martínez; los frescos de José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros; la pintura de Miguel Covarrubias; serigrafías de los bailes regionales de México y la serie de artes populares y mapas pictóricos de Miguel Gómez Medina, entre otras– lanza al mercado la serie "Arco Iris", que consta de 100 postales numeradas consecutivamente con sus fotografías de tipos y lugares de México. La verdadera china poblana, El huichol, El típico peón, tipo mestizo de Yucatán, El vendedor de piñatas en el Distrito Federal, La fe india, La muchacha de Huautla, El guardia y Tipo de Huautleca (*Belle and Bells of Mexico*, la tituló en inglés) por



mencionar algunas, conforman un conjunto de temas tradicionales que muchos fotógrafos explotaron hasta el exceso en los años prerrevolucionarios.

Conforme al criterio que patentó la casa Fischgrund, la inclusión del color llamaba poderosamente la atención en el blanco y negro preponderante en la fotografía. Hasta este punto, la forma se identificaba con la cosa pero con Márquez, la práctica destruiría el principio. En efecto, en el caso de las postales, el artista, como siempre excesivo y hasta cierto punto chocante, decide no apegarse a la imagen original –una fotografía real– y añade con la coloración un elemento más fantasioso, si cabe, de lo auténticamente mexicano.



Tipo india del estado de México



Tipo Huichol



Tipo de india Trique. Edo de Oaxaca



El regreso al pueblo



Canastas de Toluca



Tipo de mestiza de Yucatán



Vendedor de canastas



Carreta típica



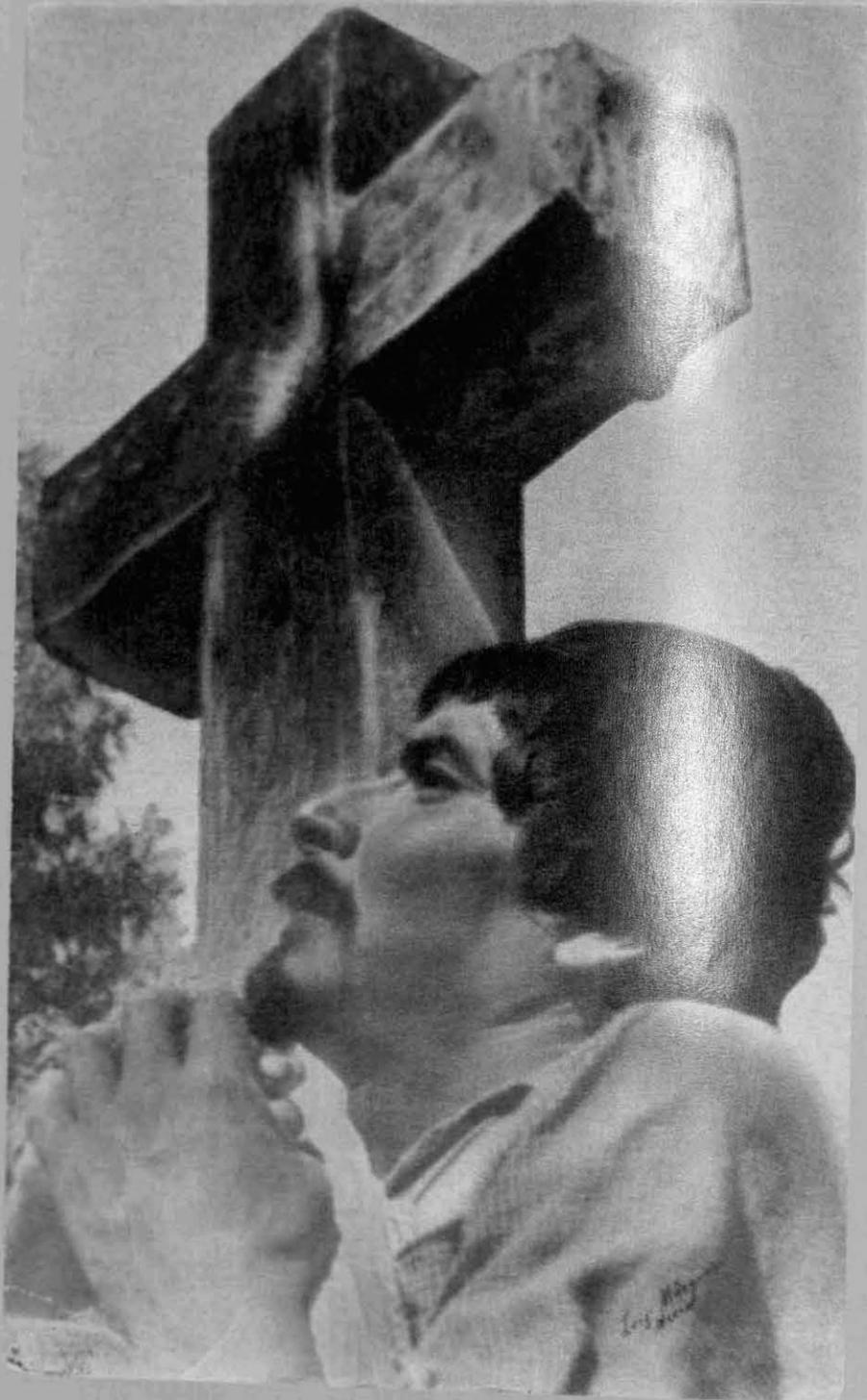
Típico pescador del lago Pátzcuaro



Telas mexicanas



Tipo de cantador del Distrito Federal



Fe india

Susan Frost es coleccionista de postales y especialista en Hugo Brehme.
Francisco Montellano es investigador independiente de historia de la fotografía.